

306
29 de Octubre

DISCURSO
FUNDACIONAL
DE LA
FALANGE



EDICIONES FRENTE DE JUVENTUDES
NUMERO 84
MADRID 1942



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines



President of the University of the Philippines

DISCURSO FUNDACIONAL

DE LA

F A L A N G E



CAMARADAS:

Este discurso fundacional de la Falange, que José Antonio pronunciara en el teatro de la Comedia, en aquella mañana memorable del 29 de octubre de 1933, contiene cuanto después ha hecho que cambie felizmente nuestro rumbo en la Historia. En él hallaréis trazadas vigorosamente las bases firmes de nuestra revolución nacional-sindicalista. Leedlo siempre con la mayor atención. Sentirse sinceramente acorde con el ímpetu, la verdad y la belleza que encierran las breves páginas que siguen, es tanto como formar en las filas de esta recia legión falangista, que marcha hacia la meta gloriosa del resurgir patrio.

DISCURSO FUNDACIONAL DE LA FALANGE

LA FARSA DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

«Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente gracias; como corresponde a la misma milicia de nuestro estilo.

Cuando en marzo de 1762, un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó «El contrato social», dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más fecundas, los Estados eran ejecutores de misiones históricas; tenían escritos sobre sus frentes, y aun sobre los astros, la justicia y la verdad. Cuando Jacobo Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran, en cada instante, decisiones de voluntad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos un pueblo tiene un alma superior de jerarquías diferentes a cada una de nuestras cimas, y que ese Dios superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de decidir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana sólo se expresa por medio del sufragio —conjetura de los más, que triunfa sobre la de los menos en la adivinación de esa voluntad superior—, viene a resultar que el sufragio, esa farisa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que en un momento se suicidase.

Como el Estado liberal fué un servidor de esa doctrina, vino a constituirse no ya en el ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado grupo de señores, y que las elecciones empezaran a las ocho y acabaran a las cuatro, que no se rompieran las urnas..., cuando el ser rotas era el más noble destino de todas las urnas.

Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían ni siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara

lo contrario y se propusiese asaltar el Estado por las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderle.

De ahí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energía. Un hombre dotado por la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el 80, el 90 por 100 de su energía a sustanciar reclamaciones formularias, a hacer propaganda electoral, a dormitar en los escaños del Congreso, a adular a los electores, a aguantar sus impertinencias, porque de los electores iba a recibir su poder; a soportar humillaciones y vejámenes de los que, precisamente por la función casi divina de gobernar, estaban llamados a obedecerle; y si después de todo eso le quedaba algún sobrante de algunas horas en la madrugada o algunos minutos robados a un descanso interino, en ese mismo sobrante es cuando el hombre dotado para gobernar podía pensar en serio en las funciones sustantivas de gobierno.

NUNCA LOS HOMBRES SE SINTIERON MENOS HERMANADOS QUE EN LA FRATERNIDAD DEL ESTADO LIBERAL

Vino después la pérdida de la Unidad espiritual de los pueblos, porque, como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquel que aspiraba a ganar el sistema tenía que procu-

rarse la mayoría de los sufragios, que tenía que procurárselos robándolos, si era preciso, a los otros partidos, y para ello no tenía que vacilar en calumniarlos, en verter sobre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente a la verdad, en no despreciar un solo resorte de mentira y de envilecimiento. Así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva en donde los hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanados que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino a depa-
rarnos la esclavitud económica, porque a los obre-
ros, con trágico sarcasmo, se les decía: «Sois li-
bres de trabajar lo que queráis; nadie puede com-
peleros a que aceptéis unas u otras condiciones;
ahora bien, como nosotros somos los ricos, os ofre-
cemos las condiciones que nos parezcan; vosotros,
ciudadanos libres, si no queréis no estáis obliga-
dos a aceptar; pero vosotros, ciudadanos pobres,
si no aceptáis las condiciones que nosotros os im-
ponemos, moriréis de hambre, rodeados de la má-
xima dignidad liberal.» Y así veríais cómo en los
países donde se ha llegado a tener Parlamentos
más brillantes e instituciones democráticas más
finas, no tenéis más que separaros unos cientos de
metros de los barrios lujosos para encontraros con
tugurios infectos, donde vivían hacinados los
obreros y sus familias en un límite de decoro casi
infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de

los campos que de sol a sol se doblan sobre la tierra abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, sesenta u ochenta jornales de tres pesetas.

EL SOCIALISMO SE DESCARRIO PRINCIPALMENTE POR LA INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA VIDA Y DE LA HISTORIA

Por eso tuvo que nacer, y fué justo en su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derecho, pero que no se cuidaba de proporcionarles una vida justa. Ahora que el socialismo, que fué una reacción legítima contra aquella esclavitud material, vino a descarriarse, porque dió, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El socialismo, sobre todo el socialismo que construyeron impasibles, en la frialdad de sus gabinetes, los apóstoles socialistas, en los que creen los pobres obreros y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas; el socialismo así entendido no ve en la Historia sino un juego de resortes económicos; lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo eso dice el socialismo; no hay más que producción, organización económica; así que los obreros

tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad.

EL DOGMA MONSTRUOSO DE LA LUCHA DE CLASES

No aspira el socialismo a restablecer una justicia social, rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales. Por último, el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables y que se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otros caminos, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y solidaridad entre los hombres.

«DIOS, QUE BUEN VASALLO SI OVIERA BUEN SEÑOR»

Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido de toda suerte de diferencias, y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas, y así nosotros hemos tenido

que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorriamos los pueblos de esta España maravillosa, en esos pueblos en donde todavía, bajo la capa más humilde, se cubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo y una palabra ociosa, y que nos encontramos gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en los triunfos de los pámpanos y de los trigos; cuando recorriamos esas tierras y veíamos esas gentes, las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos y divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar en todo ese pueblo lo que él mismo contaba del Cid al verle errar por los campos de Castilla, desterrado de Burgos: «¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!»

Eso veníamos a encontrar nosotros en el Movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

EL PARTIDO DE HOY, O MAS BIEN EL ANTI-PARTIDO, NO ES DE DERECHAS NI DE IZQUIERDAS

El Movimiento de hoy, que no es de un partido, sino que es un Movimiento, casi podríamos

decir un antipartido, deja de ser desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque, en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro Movimiento; pero que nuestro Movimiento por nada parará sus destinos al interés de grupo o al interés de clases que hay bajo la división superficial de derechas y de izquierdas.

LA PATRIA NO PUEDE ESTAR EN MANOS DE LA CLASE MAS FUERTE

La Patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte y del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el Movimiento de este día y el Estado que cree sea el instrumento eficaz, autorizado, al servicio de esa unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

QUE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA SE SIENTAN ARMONIZADOS EN UNA IRREVOCABLE UNIDAD DE DESTINO

Y por eso ya tenemos el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a anunciar un programa y soluciones concretas. Esos programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen; en cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ése propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga un mínimo programa de abrazo y de riña.

He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla: que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino; que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia, somos todos vecinos de un Municipio, nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si ésas son nuestras unidades naturales, y la familia, y el Municipio, y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que para unirnos en grupos artificiales empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

SEPA SE DESDE AHORA QUE NO DEBE HABER CONVIDADOS NI ZANGANOS

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos: cuando se le estima en envoltura corporal de un alma que es capaz de salvarse y condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respetará de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, y de jerarquía, y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones que realizan son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y de refinamientos. Pero en comunidad tal como la que nosotros apetecemos. Sépase desde ahora que no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los familiares, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse una vida humana, justa y libre.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores actos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como se merece, sin que por esto el Estado se inmiscuya en funciones que no

le son propias ni compartía—como hacía tal vez con otros intereses que los de la verdadera Religión—funciones que le corresponde realizar por sí mismo.

QUEREMOS QUE ESPAÑA RECOBRE EL SENTIDO UNIVERSAL DE SU CULTURA Y DE SU HISTORIA

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia. Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho, al hablar de «todo menos la violencia», que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan a nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombre, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la Justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar.

SENTIDO ASCETICO Y MILITAR DE LA VIDA

Pero nuestro Movimiento no estaría del todo entendido si se probara que es una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar: es una manera de ser.

No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, y en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios. Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros para decirles: sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos: venimos a luchar porque a muchas de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos, porque así lo fueron siempre en la Historia los señoritos de España, y así lograron alcanzar la jerarquía de señores, porque en las tierras lejanas y nuestra Patria misma supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras por aquello que precisamente como a tales señoritos no les importaba nada.

**NUESTRO SITIO ESTA AL AIRE LIBRE, BAJO
LA NOCHE CLARA, ARMA AL BRAZO Y EN LO
ALTO LAS ESTRELLAS**

Ya creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente; poéticamente.

Porque hay algunos que frente a la marcha de la revolución creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que puede despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos y de nosotros será el triunfo, triunfo que (para qué os lo he de decir) no vamos a lograr en las elecciones próxima. En estas elecciones votad todo lo que os parezca menos malo.

Pero no saldrá de ahí nuestra España ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto.

Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar de habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos de paso por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura. Ya sentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.»

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes

PROPAGANDA Y PUBLICACIONES

DELEGACION NACIONAL

DEL FRENTE DE JUVENTUDES



POR EL IMPERIO HACIA DIOS

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!